



La tercera epístola de Juan

“... de cómo andas en la verdad”

Autor, contexto histórico

El autor de esta carta también es el apóstol Juan. Al igual que el evangelio de Juan, las otras dos epístolas y el libro de Apocalipsis, esta epístola fue escrita en los años 95/96 d.C. En cuanto al contenido, esta epístola también es un anexo de la primera epístola. Está dirigida a una sola persona: a un hermano llamado Gayo, a quien Juan califica como fiel y a quien quiere animar con esta carta.

División de la epístola

1. Saludos personales de Juan a Gayo (vers. 1-2)
2. Los hermanos dan un testimonio bonito acerca de Gayo (vers. 3-4)
3. Juan anima a Gayo a seguir haciendo el bien (vers. 5-6)
4. Cómo ayudar y apoyar a los siervos fieles del Señor Jesús (vers. 7-8)
5. El ejemplo negativo de un hermano infiel (vers. 9-10)
6. Otro ejemplo de un hermano, esta vez positivo (vers. 12)
7. El deseo de ver a los destinatarios; saludos (vers. 13-15)

Sinopsis de la epístola

Juan aquí también habla como un *anciano* que le escribe una carta a un hermano al cual ama de verdad. Juan es un buen ejemplo de cómo los creyentes deben actuar de acuerdo a la verdad manifestada en la palabra de Dios. Le desea a Gayo una salud física similar a la prosperidad de su alma. Los hermanos que habían visitado a Juan le habían hablado de forma muy bonita acerca de cómo Gayo estaba firme en la verdad y vivía de acuerdo con ella. Esto fue un gran gozo para el anciano apóstol (vers. 1-4).

Juan elogia a Gayo por el apoyo que había prestado a los hermanos que viajaban para servir a los demás creyentes. Gayo no sólo los alojaba, sino que a veces los acompañaba en sus viajes. Estos hermanos vivían de ofrendas, ya que no tenían salario propio. Al apoyarlos, Gayo cooperaba con (o: era colaborador para) la verdad (vers. 5-8).

Desgraciadamente, en estos comienzos de la Iglesia también había personas como Diótrefes, el cual deseaba tener el primer lugar, hasta el punto de no reconocer la autoridad del apóstol ni recibir a hermanos viajeros. Además, difamaba a aquellos hermanos e impedía a otros creyentes de la Iglesia recibirlos en sus casas. Diótrefes manifestaba un carácter maligno, con lo que era un mal ejemplo y desanimaba a otros cristianos (vers. 9-10).

Este comportamiento también llevó a Gayo a desanimarse. Por este motivo, Juan le advirtió que no imitara lo malo; al contrario, debía imitar activamente lo bueno. Hacer lo bueno es un rasgo distintivo de los creyentes, hacer lo malo es lo típico de un inconverso. Había otro hermano llamado Demetrio, el cual también era fiel, de lo cual otros hermanos daban testimonio (vers. 11-12).

La carta finaliza de manera similar a la segunda epístola: a Juan le faltaba mucho por escribir, pero esperaba poder visitar a Gayo pronto para hablar con él acerca de las cosas que le preocupaban. Le desea paz y le transmite saludos de unos amigos. Le pide a Gayo que él también salude a los amigos, a cada uno en particular. Vemos en todo esto un vínculo cordial del apóstol con Gayo y sus amigos.

Resumen

En esta carta, unos hermanos fieles de aquel tiempo reciben ánimos o bien son presentados como ejemplos para animar a otros. Gayo atendía a los hermanos viajeros y se alegraba de su visita. Lamentablemente también había ejemplos muy negativos como el de Diótrefes, que quería tener el primer lugar. La carta también nos muestra que Juan era una persona muy mansa, pero que rechazaba firmemente lo malo. Él tenía el deseo de animar a los creyentes.

Marienheide, Febrero de 2018

W. Múcher